

«... una vez para siempre» (9.25–28)

El cristianismo se caracteriza por ser «una vez para siempre» (10.10). Es superior al judaísmo porque constituye el pacto final de Dios para el final de los tiempos. Observe el uso de «una vez» en Hebreos 9.25–28.

EL «UNA VEZ PARA SIEMPRE» DE LA MUERTE DE CRISTO (9.25, 26)

... ²⁵y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. ²⁶De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.

Habiendo mostrado las similitudes de las ofrendas del antiguo y del nuevo pacto, el autor de Hebreos comenzó a destacar los contrastes. El versículo 24 introduce las diferencias. Jesús ha subido al cielo, no meramente a un lugar santo terrenal. No se ofrece ahí repetidamente a sí mismo y a Su sangre, porque lo hizo una vez para siempre (vers.^o 25). El sacerdote del Antiguo Testamento no ofrecía su propia sangre; de haberlo hecho, habría estado «corrompida por el pecado». Además, si el nuevo sistema fuera como el viejo, Jesús tendría que ir a la cruz todos los años. Este último contraste constituye el énfasis del resto del capítulo.

El término para «lugar santísimo» (ἅγιος, *hagios*) (vers.^o 25) es plural en el griego y se traduce interpretativamente como «el Santo de los Santos».¹ Además, la palabra «entra» está en tiempo pre-

sente, lo que implica que el sumo sacerdote estaba realizando su labor en el templo para cuando se escribió Hebreos.²

Hay tres verdades que se proponen en los versículos 25 y 26, a saber: 1) Cristo es eterno, 2) Su sacrificio retrocede para hacerle frente a los pecados de las generaciones pasadas (como se ve en 9.15), y 3) ofreció Su propia sangre, mientras que el sumo sacerdote antiguotestamentario ofrecía solamente la de los animales. El hecho de que Cristo no tenía que ofrecerse una y otra vez es claro. Este texto refuta la enseñanza en cuanto a que Cristo se ofrezca continuamente en el cielo, así como la teología que afirma que la observancia de la misa sea una representación terrenal de ese sacrificio continuo.³ Tal enseñanza está en plena contradicción con esta epístola. Cristo se presenta eternamente delante del trono de la misericordia sobre la base de Su sacrificio único realizado en la tierra.

Tome nota de las tres «entradas» de Jesús mencionadas en 9.24–28. El versículo 24 dice que entra en el cielo. El versículo 26 indica que «en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre» y el versículo 28 dice que Él «... aparecerá por segunda vez». Cuando Pablo dijo: «... fue manifestado [apareció] en carne» (1^a Timoteo 3.16; énfasis nuestro), usó una forma del mismo verbo que se encuentra en el versículo 26, es decir, φανερόω (*phaneroō*).

² Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 383, n. 37. Hughes hizo una lista de todos los verbos en tiempo presente que indica que la adoración en el templo continuaba para cuando Hebreos fue escrito. (Hughes, 31–32.)

³ F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 221.

¹ Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos)* (Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992), 163, n. 103.

La frase «en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre» (vers.^o 26) tiene que ser una referencia al anuncio de los «postreros días» (1.2). Es evidente que la época en la que vivimos es el último período de la historia del mundo, o la última de una serie de eras.

La frase anterior tiene la misma connotación que Gálatas 4.4, donde dice: «Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley». F. F. Bruce sugiere que esta expresión significa el «tiempo del cumplimiento», recordando que el tiempo había «llegado plenamente» cuando Cristo entró en el mundo. Dijo: «No es que Cristo llegara por casualidad en el momento del cumplimiento, sino que Su venida hizo de ese momento el tiempo del cumplimiento».⁴

Una frase como la anterior no deja lugar para una «Era Milenial» después de que haya pasado la Era Cristiana. La revelación de Cristo entregó el mensaje final de Dios a la humanidad, proveyó el sacrificio final para todos los tiempos e introdujo el último tiempo, o «los postreros días» (1.2). Cristo no entró en la historia inicial de la tierra para luego padecer muchas veces, sino que vino «en el clímax de la historia» (NEB). La cruz fue en efecto el final, o el clímax, de todas las necesidades espirituales que requerían del sacrificio.

Sea que el mundo lo crea o no, la venida de Cristo constituye el centro de toda la historia, debido a Su ofrenda de sangre. El acto final comenzó con Jesús en la cruz. Este vino a «quitar» (v. 26) para siempre el pecado de los redimidos. La palabra para «quitar» es un término enérgico que significa, en los papiros, «anular» o «cancelar».⁵ Jesús fue «manifestado», mostrando la gloria misma del Padre en la carne (Juan 1.14; 14.7–9; Colosenses 2.9).

Pese a que podemos estar seguros de que estamos en la última era, no tenemos ninguna seguridad de parte de las Escrituras en cuanto a que estemos viviendo en los últimos días justo antes del regreso de Cristo. Si Jesús no sabía, estando en la tierra, el tiempo de Su venida (Mateo 24.36; Marcos 13.32), debemos ser humildes en cuanto alegar conocer las «señales de los tiempos» que indican Su inminente regreso en nuestros días.

Jesús «se presentó» (vers.^o 26), lo cual significa que Él vino en la carne para que las personas pudieran verle y conocerlo (Juan 1.14). Tenía que tener

⁴ Ibíd., 222.

⁵ Jim Girdwood y Peter Verkruyse, *Hebrews (Hebreos)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1997), 305.

un cuerpo de carne para morir por los pecados del mundo (Hebreos 2.14–17; 10.5–7).

EL «UNA VEZ PARA SIEMPRE» DE LA MUERTE DEL HOMBRE (9.27)

²⁷Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.

La palabra griega para «establecidos» ἀπόκειμαι (*apokeimai*) es la misma que se usa en Lucas 19.20 para «tenido guardada». También se usa en Colosenses 1.5 al hablar de «la esperanza que os está guardada en los cielos» (énfasis nuestro). Segunda de Timoteo 4.8 dice: «me está guardada la corona de justicia». Hemos sido citados a un encuentro; algo está «esperando» o «aguardando» por nosotros, sea el castigo del infierno o la gloria del cielo.

El énfasis aquí es que el hombre nace una vez, vive una vez, muere una vez y luego se enfrenta al juicio una vez, así como Cristo fue ofrecido una vez y aparecerá una vez más. El autor no estaba sugiriendo que Dios ha establecido una hora en la que cada uno de nosotros va a morir, sin embargo, la muerte es algo seguro para todos nosotros. El horror del Día del Juicio es por la idea de enfrentarse a nuestro Creador mientras sigamos en nuestros pecados.

EL «UNA VEZ PARA SIEMPRE» DEL REGRESO DE CRISTO (9.28)

...²⁸así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

Cristo vino una vez, se les apareció a Sus discípulos después de Su muerte y resurrección y viene una vez más. El versículo 28 es el único lugar en las Escrituras donde se menciona una «segunda» venida, o aparición, de Cristo. Por supuesto, se da a entender en otras partes (Hechos 1.11). Esto armoniza con la idea de que «... al último de todos [...] apareció...» a Pablo (1^a Corintios 15.8) y no va a aparecer otra vez antes de Su segunda venida. Esto refuta las vanas imaginaciones de quienes piensan que Cristo ha aparecido una y otra vez en tiempos recientes.⁶

⁶ Cierta grupo religioso ha enseñado que Cristo vino en 1914, pero que ahora está en los «lugares ocultos». Otros han reportado apariciones especiales de Cristo o de Su madre María, sin embargo, estas afirmaciones carecen de evidencia y de raciocinio.

¿A quién salvará en última instancia? A «los que le esperan» (vers.º 28).⁷ Nuestra actitud debe ser la de «[desear] ansiosamente» la segunda venida de Cristo (2ª Pedro 3.12; ASV). Nuestras oraciones deben incluir incluso la petición «sí, ven, Señor Jesús» (Apocalipsis 22.20). Para orar sinceramente pidiendo que ese evento se dé pronto, se requiere un poco de ansiedad. Debemos esperar con ansiedad⁸ la venida de Cristo (vers.º 28). Puede que esto sea un problema para los que tienen una fe débil. Pedro insinuó que podemos hacerlo si luchamos para alcanzar las «virtudes cristianas» mencionadas en 2ª Pedro 1.6, 7. Para el que pone «diligencia» en cultivar en su vida la lista de las características cristianas, Pedro dijo: «... tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás» (2ª Pedro 1.10). Cuando alcanzamos ese nivel de confianza certera, estaremos «esperando y [apresurándonos] para la venida del día de Dios» (2ª Pedro 3.12). La NVI consigna: «a medida que ansían el día de Dios y la prontitud de su venida».

¿Podemos entusiasmarnos con el hecho de que Jesús viene de nuevo? ¿Podemos realmente esperar que venga pronto? Si es así, podemos orar con Juan, diciendo: «Amén; sí, ven, Señor Jesús» (Apocalipsis 22.20). Pablo dio un indicio con relación a la actitud apropiada para con la Segunda Venida. Habló de «la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida» (2ª Timoteo 4.8). Si uno ama la primera venida y lo que significa para nosotros, seguramente aumentará su ansiedad por ver al Señor cuando venga de nuevo.

El que rechaza la oferta del evangelio no puede considerarse digno de la vida eterna (Hechos 13.46). Cuando una persona rechaza el evangelio como medio de salvación, elige al mismo como el estándar por el que será condenado (Juan 12.48).

La idea en cuanto a que Jesús cargaría con nuestros pecados fue anunciada en Isaías 53.10–12. El autor de Hebreos pudo haber tenido el pasaje de Isaías en mente al decir que Él vino «para llevar los pecados de muchos» (vers.º 28). Isaías escribió, «... llevará las iniquidades de ellos» (53.11). La afirmación del versículo 28 es prácticamente la misma redacción que se encuentra en Isaías 53.12 de la

⁷ Esta expresión se encuentra también en 1ª Corintios 1.7, Filipenses 3.20 y Romanos 8.19, 23, 25. Cada uno de estos versículos hace referencia a creyentes que están esperando las glorias futuras.

⁸ N. del T.: En el versículo 28, la versión del autor consigna: «... esperan con ansiedad», mientras que la Reina Valera sencillamente dice: «... esperan».

Septuaginta.⁹ Juan el Bautista presentó a Jesús con el mismo tema, diciendo, «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1.29).

El pueblo judío esperaba con ansiedad que el sumo sacerdote saliera del Lugar Santísimo en el Yom Kipur. Su aparición indicaba que Dios había aceptado su ofrenda. Esto puede o no ser un presagio de la venida de Cristo al final, sin embargo, servía perfectamente para ayudar a los cristianos hebreos a captar la similitud implicada.

CONCLUSIÓN

Jesús murió «una vez para siempre», nosotros vamos a morir una vez y Cristo vendrá una vez más. Las frases «una vez para siempre» apuntan a nuestra salvación eterna y final.

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

CÓMO QUITAR EL PECADO (9.26)

Ninguna ley aprobada por un gobierno ni ningún jurado que haya oído un caso judicial podía quitar el pecado dando completo perdón. El jurado podía decidir que un caso constituía un homicidio justificado, sin embargo, el acusado aún se sentiría culpable por haber dado muerte a otro. El perdón humano no puede perdonar ni quitar la culpa. El hecho de que alguien confiese por los actos de otros no puede ofrecer perdón real ni eliminar la culpa. Los que han pecado gravemente y arruinado sus familias no pueden eliminar sentimientos de culpa por el daño que han hecho. Solo Dios puede perdonar y recibir a un pecador, y Él demanda arrepentimiento (Lucas 13.3, 5). Él perdona por medio de Cristo, quien, según el texto que nos ocupa, vino «... para quitar de en medio el pecado [por el sacrificio de sí mismo]». No podemos quitar nuestra culpa sin Dios. Sólo en Él hay perdón total. No podemos por sí solos comenzar a borrar el recuerdo de la culpa.

EL ENCUENTRO FINAL (9.27)

La cita que todos cumpliremos es el encuentro con la muerte. «... está establecido para los hombres que mueran una sola vez». No hay escape de esta cita. Algunas personas parecen olvidarlo cuando sus vidas van bien. Jesús habló de un hombre así, el cual tuvo un año muy próspero. En lugar de pensar en lo mucho que podía dar a la causa del Señor o cómo podía ayudar a los necesitados, sólo

⁹ La Septuaginta es la traducción griega del Antiguo Testamento. Esta traducción, realizada por setenta eruditos de Alejandría en el siglo segundo a.C., es la versión de las Escrituras que se cita más a menudo en Hebreos.

pensaba en su propia fiesta de jubilación y en los días de holgura que estaban por delante. No tenía que preocuparse por las inversiones ni por quedar en quiebra. Era rico. Era lo suficientemente inteligente como para darse consejos financieros. Como agricultor, decidió que todo lo que necesitaba era espacio suficiente para almacenar sus productos y poder sobrevivir de ello durante años. ¡Sin embargo, estaba equivocado! Dios en efecto le habló (y a nosotros nos ha hablado en Su Palabra), diciendo: «Necio, *esta* noche vienen a pedirte tu alma» (Lucas 12.15–21; énfasis nuestro).

UNA MUERTE (9.27)

Varios autores en los últimos años han profundizado en el tema de las experiencias cercanas a la muerte. En la mayoría de estos relatos, que se han dado con personas de distintas creencias y sin convicciones religiosas, hay una gran similitud. Por lo general, la persona afirma haber salido de su cuerpo, flotando en el aire cerca de este por un tiempo, luego es llevado por un túnel largo y oscuro y sale a una luz brillante al final. El informe describe a menudo una experiencia de perfecta alegría y de alivio, sin ningún tipo de dudas en cuanto a lo que le espera. Algunos afirman haberse encontrado con Jesús, quien les proporciona respuestas a sus preguntas y problemas. Por alguna razón, vuelven a la vida, habiendo olvidado muchas de las respuestas recibidas y, sin embargo, dicen no temerle más a la muerte. No obstante, hay algunos problemas con este tipo de sucesos. ¿Por qué las personas de todos los tipos de fe—o de ninguna fe—experimentan las mismas cosas? Naturalmente, algunos de estos no «se encontrarían con Jesús». Un cirujano me dijo que sabe de pacientes que han tenido experiencias similares durante la recuperación por la anestesia. La única manera de saber con certeza lo que pasará en la eternidad es leyendo y creyendo lo que dice la Biblia acerca de los eventos que sucederán después de la muerte.

La historia del rico¹⁰ y Lázaro (Lucas 16.19–31) no parece ser una parábola, sino un acontecimiento literal. Jesús narró la historia cuando estaba confrontando a algunos fariseos que creían que la riqueza era una bendición de Dios por vivir una vida recta, mientras que la pobreza mostraba la desolación espiritual de alguien. Tal vez, algunos de los fariseos de entre el público habían asistido previamente al funeral de un amigo. Jesús estaba

¹⁰ El nombre que se le da al rico, «dives», sencillamente significa «rico» en latín; las Escrituras en realidad no le dan un nombre.

diciendo en efecto: «Su amigo murió como van a morir ustedes. No tuvo una segunda oportunidad, porque no escuchó la revelación de Dios por medio de Moisés y los Profetas, en lo que respecta a ayudar a los pobres. Pronto estarán con él en las mismas condiciones si no se arrepienten. Muchos de ustedes no creerán, ni siquiera cuando me levante de los muertos. No se hará nada más por ustedes. Recibirán la condenación eterna».¹¹

Al hablar del más allá, Cristo estaba diciendo cosas de las que ellos no sabían nada, pero de las que Él sí sabía todo. Para hablarles de estos temas en una parábola, describiendo acontecimientos que no podrían suceder, los habría dejado confundidos e incluso más ignorantes. Hubiera sido injusto de parte de Jesús tratarlos (y también a nosotros) de tal manera. Más bien, les dio un ejemplo verdadero de una persona rica real que vivió y murió y ahora está en tormento, así como el de un mendigo que vivió y murió y que ahora puede hablar con Abraham en el paraíso, gozándose para siempre. Si esto fuera una parábola, ¿a quién o a qué representan Abraham, Moisés y los profetas? ¿Inventó Jesús alguna vez un nombre (como «Lázaro») para un personaje de una parábola que nunca ha existido y que jamás podría morir? Un falso drama de esta naturaleza sería típico de actores teatrales en un escenario, quienes eran llamados en ese entonces «hipócritas» (ὑποκριτής, *hypokrites*). Cualquier tipo de falsedad está por debajo de aquella que encarna «la verdad» (Juan 14.6). ¿En qué otra parábola ha hablado Jesús alguna vez de algo que no pasó ni podía pasar? Para los que creen que se trata de una parábola, la historia insinúa falsedades con respecto a lo que ocurre más allá de la muerte. Jesús no enseñaba la mentira.

La «segunda muerte» se describe en Apocalipsis 20.6, 14 como «el lago de fuego», o el infierno. Los que «venzan» no se verán afectados por la «segunda muerte». Para los primeros cristianos, el vencer (Apocalipsis 2.11) incluía resistir la tentación de retroceder y negarse a tomar el camino fácil, cuando eran presionados a reconocer a César como «Señor». Esto demuestra que la «primera resurrección» (Apocalipsis 20.6) es equivalente a «vencer». No

¹¹ El contexto inmediato de la conversación que Jesús tuvo con algunos fariseos menciona dos pecados: la codicia y el adulterio (Lucas 16.14–18). Se usan los nombres de Abraham, Moisés y de Lázaro. ¿Representan estos nombres meramente a personas en una parábola? El hablar de eventos del más allá y describir algo falso como si fuera verdad habría sido injusto para los oyentes originales y para nosotros. La idea prácticamente afirma que Jesús era engañoso. Más bien, aun Sus parábolas proclamaban la verdad que se basaba en eventos reales.

es una resurrección física—al igual que la segunda muerte no es una muerte física, sino una separación eterna de Dios. Esta separación implica estar en un «lago que arde con fuego y azufre» (Apocalipsis 21.8). Si bien todos tenemos una cita con la muerte, los que están en Cristo no van a morir dos veces. Tampoco vamos a ser reencarnados y morir muchas veces. Vamos a «[morir] una sola vez, y después de esto el juicio».

SOLO UN JUICIO (9.27, 28)

¿Por qué en el versículo 27 no hay tiempo asignado para un «rpto»? ¿Podrá ser que no habrá tal acontecimiento? La palabra «arreatados» (el significado original en latín de «éxtasis») aparece en 1ª Tesalonicenses 4.17 (vea vers.os 13–18). Los santos serán «arreatados» y así «[estarán] siempre con el Señor». No hay mención de un período temporal, sea de tres años y medio o de siete años. ¡Lea el pasaje! No se aproxima en nada a un evento «secreto y silencioso». Las ideas de los premilenialistas sobre este pasaje son en efecto fantasía.

Jesús vendrá para el juicio y no para otro sacrificio. Si tuviera que hacerlo otra vez, probaría que Su primer sacrificio es inadecuado (vers.º 27). La idea de que habrá un juicio definitivo para toda la humanidad es una enseñanza comúnmente menospreciada, sin embargo, son pocas las verdades que están tan claramente escritas en la Biblia (Juan 5.28; 29; 12.48; Hechos 17.30, 31; 2ª Corintios 5.10; Apocalipsis 20.11–15). Cuando Pablo habló del juicio venidero aterrorizó a Félix (Hechos 24.25). ¿Podría Félix haber tenido tanto miedo si creía que el único juicio es lo que experimentemos en esta vida? ¿Se habría espantado si Pablo hubiese enseñado una salvación universal final? Pablo no predicó tales ideas.

Jesús volverá en el día final (Juan 6.39, 40, 44). Vendrá a levantar a los justos de entre los muertos y a traer la salvación total a la que apuntaba Su obra inicial sobre la tierra (vers.º 28). Mientras que los cristianos reciben purificación inmediata por la culpa de los pecados pasados (2ª Pedro 1.9), al mismo tiempo permanecemos con «la esperanza de la vida eterna» (Tito 1.2). En cierto sentido, ya tenemos esa vida por medio de la fe por estar en Cristo; sin embargo, la realidad plena de esa vida nos será concedida en Su segunda venida. Somos en efecto salvos ahora, en esta vida, y tenemos vida eterna siempre y cuando permanezcamos en Cristo. Lea Juan 3.16; 5.24, donde el tiempo del verbo quiere decir que hemos de «seguir creyendo» para mantener nuestra salvación. La fidelidad continua garantiza que vamos a permanecer en Cristo, que

es el lugar en el que, por fe, ahora tenemos la salvación. Juan 3.16 usa las palabras «no se pierda», lo cual es lo correcto si nos mantenemos creyendo, pues es lo que se necesita para tener y mantener la vida eterna.

ESPERANDO A JESÚS CON ANSIEDAD (9.28)

Si nuestra fe es la que debe ser, entonces deberíamos estar esperando con ansiedad la venida de nuestro Señor por segunda vez. La predicación debe hacer hincapié en la Segunda Venida y describir el gozo que nos traerá. Debemos anticipar ese momento con alegría.

Es difícil para aquellos que son jóvenes y están disfrutando de la vida imaginar querer dejar este mundo debido al sufrimiento que hay en él. Puede que los acontecimientos mundiales—la guerra, las enfermedades, el terrorismo y los desastres naturales—nos despierten bruscamente a la realidad a medida que envejecemos y experimentamos más la vida. Los enemigos están en todas partes. Muchos, siguiendo el deseo de Satanás y no el de Dios, buscan destruir el cristianismo. Constantemente, enfrentamos incertidumbres relacionadas con la economía; la salud, la felicidad y fidelidad de nuestros hijos; el éxito personal en la vida y cualquier número de otras preocupaciones. No debemos desalentarnos por ninguno de estos asuntos, pues Cristo viene a corregir todo. No es necesario que nos vengüemos o tomemos represalias contra aquellos que nos han hecho mal, porque Dios es nuestro defensor (Romanos 12.18–21). La venganza es del Señor; deje que Él se encargue. Tomar venganza es dejar que el mal nos venza a nosotros. El anticipar con ansias la venida de Jesús resuelve eficazmente todas las dificultades de la tierra.

No debemos olvidar los muchos adolescentes que están agobiados casi al punto del suicidio debido a que no han visto el amor de Dios en sus padres. Otros, después de haber sido colmados de amor en el hogar, se enfrentan a dificultades tan inimaginables, cuando adultos, que simplemente se dan por vencido. A las personas hay que recordarles en cada situación de que Jesús hará vencedores de ellos si se mantienen fieles (Romanos 8.28, 31–39).

NO HAY SEGUNDA OPORTUNIDAD (9.27, 28)

La declaración sobre la muerte y luego de juicio en 9.27, 28 revela que no existe más oportunidad de salvación después de la muerte. La Biblia en ninguna parte enseña nada sobre el Purgatorio, la reencarnación ni de una segunda oportunidad. La

muerte de una persona es una cita divina y se da una sola vez. Se garantiza que toda persona morirá (excepto los que sigan vivos en el momento de la segunda venida), sin embargo, es aún más cierto que todos enfrentarán el juicio.

ESTUDIO ADICIONAL

«PACTO»

La palabra «pacto» (διαθήκη, *diathēkē*) es una palabra importante en Hebreos. Formas de la palabra griega aparecen diecisiete veces en la epístola.¹² Estos términos provienen de *diatithēmi*. *Dia* significa «dos», y *tithēmi* significa «colocar»; el significado combinado de la palabra es literalmente «colocar entre los dos».¹³ Esto trae a la memoria la práctica del Antiguo Testamento de sellar un pacto de sangre al pasar entre las partes de un animal muerto, como para decir que quien rompía el pacto sería similarmente cortado en pedazos.¹⁴ (Vea Génesis 15.17; Jeremías 34.18.)

Otra palabra griega, συνθήκη (*sunthēkē*), puede traducirse como «pacto», sin embargo, esta palabra no aparece en el Nuevo Testamento. En los textos clásicos griegos, a un pacto entre dos personas normalmente se le refería como *sunthēkē*. Estos acuerdos eran realizados entre dos partes iguales, un pacto como el tal nunca podría darse con Dios.

En su lugar, los traductores de la Septuaginta utilizaron *diathēkē* para el hebreo בְּרִית (*b'rit*, «pacto») a lo largo de las Escrituras, comenzando en Génesis 6.18. Esta palabra sugiere «un arreglo hecho por una parte con poderes plenos que la otra parte podría aceptar o rechazar, pero no modificar».¹⁵ En este uso, el término es casi sinónimo de «ley» (vea Deuteronomio 29.21, Salmo 78.10; Oseas 8.1). Este tipo de pacto puede ser hecho por alguien superior en beneficio de alguien inferior, como lo acordado

¹² Vea 7.22; 8.6, 8, 9 (dos veces), 10; 9.4 (dos veces), 15 (dos veces), 16, 17, 20; 10.16, 29; 12.24; 13.20.

¹³ Kenneth S. Wuest, *Hebrews in the Greek New Testament for the English Reader (El libro de Hebreos en el Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951), 163.

¹⁴ Se dan detalles adicionales sobre la forma de realizar pactos en Owen B. Olbricht, «Una introducción», en «Los pactos», *La Verdad para Hoy* (January 2004). 3.

¹⁵ Wuest, 164.

por Dios con Israel en el Monte Sinaí (vea Éxodo 24.6–8). Esto es lo que el autor de Hebreos tenía en mente en 8.8–12.

La palabra *diathēkē* puede traducirse como «pacto», «testamento», o «voluntad». La Reina Valera tiene «testamento» en Hebreos 9.16, 17, mientras que la NVI consigna «voluntad». «Hay algo absoluto acerca de una voluntad. No se puede regatear con el testador. Y de la misma manera, el hombre tampoco puede regatear con Dios. Dios establece las condiciones».¹⁶

Un «testamento» requiere una muerte con el fin de ser eficaz. Puesto que la muerte no aplica a Dios, la palabra «pacto» puede ser la mejor traducción para *diathēkē* en la mayoría de los casos. Sin embargo, en Hebreos 9.16, 17 se ven ambas ideas, pues el nuevo pacto fue sellado con la sangre de Cristo. Su voluntad (o testamento) para nuestras vidas está registrada en el Nuevo Testamento.

EL SACRIFICIO EFICAZ DE CRISTO

«[Hebreos 10.11–18 constituye] la suma y el grito final de victoria. Cristo es el todo y en todos. Nada en la vieja institución supera en nada la tenue sombra de las riquezas y gloria en Cristo, y algunas comparaciones escogidas son reservadas para este empuje final de la presentación abrumadora del autor. Los antiguos sacerdotes estuvieron de pie, como siervos; Jesús se sienta, en un trono. Aquellos repitieron una y otra vez los mismos ritos, Jesús hizo una ofrenda perfecta para siempre. Aquellos servían; Cristo reina. No podían procurar el perdón; Cristo quita nuestros pecados, ¡incluso de la memoria de Dios! Ofrecieron suficiente sangre durante los largos siglos del judaísmo como para haber limpiado una ciudad, sin embargo, la sangre de Cristo es más eficaz que un océano de sangre».

Commentary on Hebrews
(Comentario sobre Hebreos)
James Burton Coffman

¹⁶ Leon Morris, «Hebrews (Hebreos)», *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del Expositor)*, ed. Frank E. Gaebelin, vol. 12 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1981), 70.

Autor: Martel Pace
©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados